

ACADEMIA GALLEGA

INAUGURACIÓN

DEL MONUMENTO

A

CURROS ENRÍQUEZ

1934



LITOGRAFÍA E IMPRENTA ROEL
LA CORUÑA

Donativo de Adela Carreé

ACADEMIA GALLEGA

INAUGURACIÓN

DEL MONUMENTO

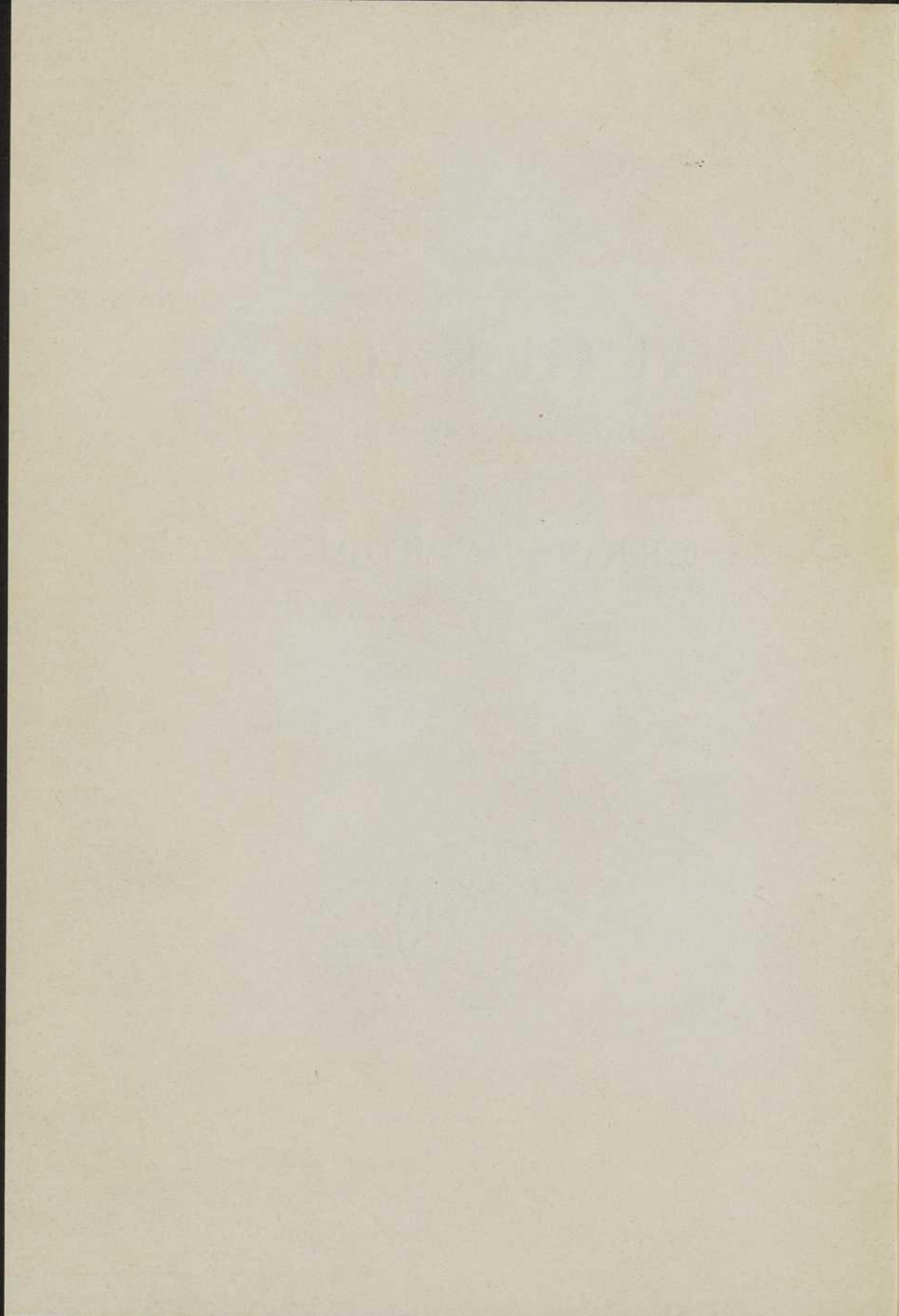
A

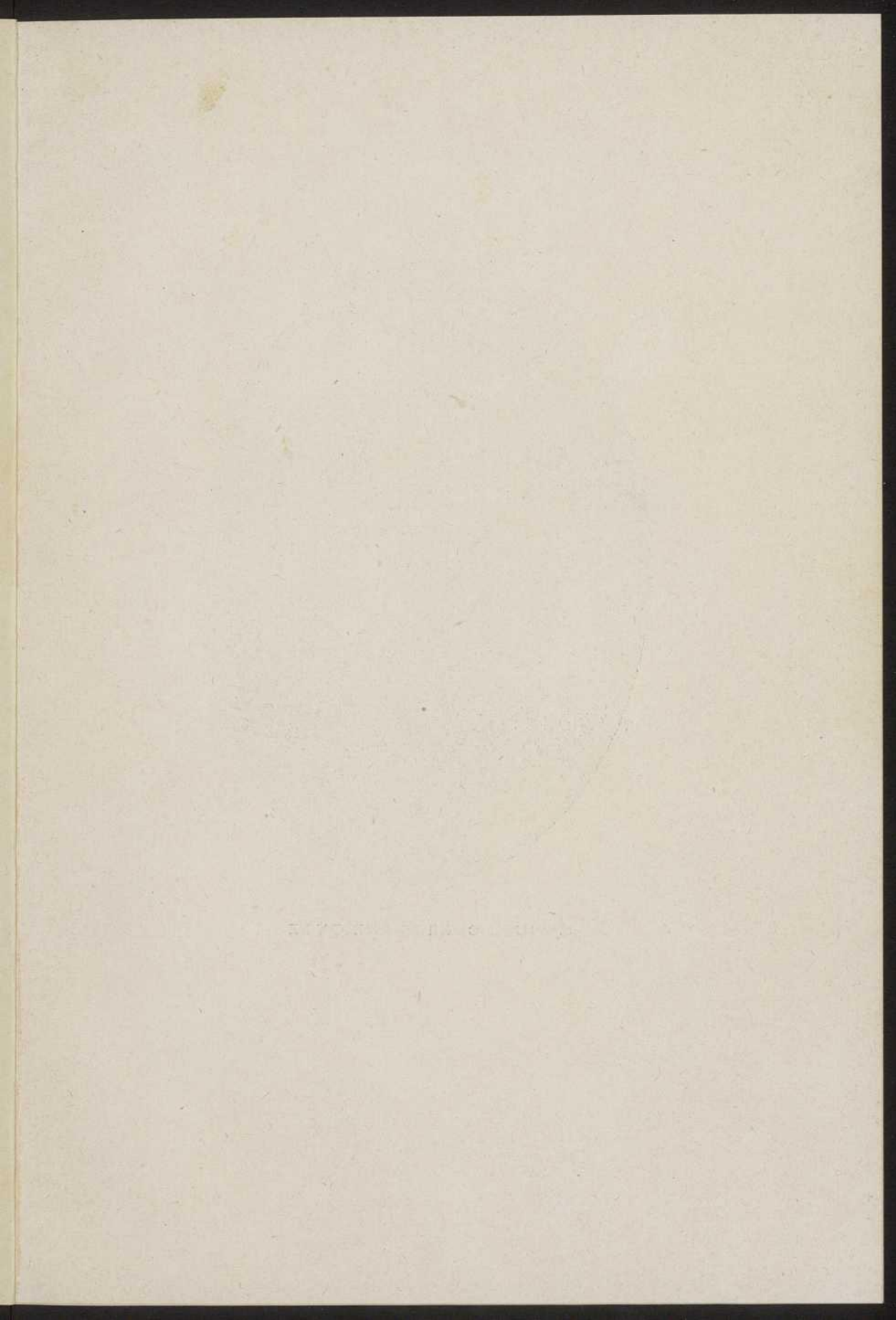
CURROS ENRÍQUEZ

1934



LITOGRAFÍA E IMPRENTA ROEL
LA CORUÑA







MANUEL CURROS ENRÍQUEZ

LÍNEAS DE EVOCACIÓN

ANTE EL NUEVO HOMENAJE AL AUTOR DE «AIRES DA MIÑA TERRA» Y «O DIVINO SAINETE»

Manuel Curros Enríquez, cuyo es el monumento obra de Asorey que hoy se inaugura en La Coruña y que en su mayor parte fué costeado con aportaciones económicas de los conterráneos residentes en América, nació en la villa de Celanova el 14 de Septiembre de 1851, falleciendo en la Habana el 7 de Marzo de 1908. Sus restos mortales enviados a Galicia por el Centro Gallego de la capital de la Gran Antilla yacen en el cementerio coruñés.

Curros Enríquez es, sin duda, el más popular de los poetas gallegos. Pondal, el más intenso, el «raro», bien amado de la *élite*. Rosalía, popular también, el que, acaso por su dulce resignación femenina donde los gritos rebeldes truécense en sollozos y por el perfume de las cántigas silvestres de que supo impregnar sus poemas, tal vez pida con preferencia a cualquier otro ser llevado a la música. Aludimos aquí, naturalmente, a los vates de nuestro primer renacimiento literario del ochocientos.

Y la popularidad de Curros —tan grande que puede decirse que murió en olor de multitud—, se debe a que ha pulsado magistralmente las dos cuerdas de la lira que de modo más grato llega a los oídos del pueblo para adentrarse en su corazón: la del cos-

tumbrismo puro que ahonda sus raíces en las aguas nutricias del subsuelo folk-lórico y la de los sones cívicos que tienen firme empalme en el amor a la libertad.

Como poeta civil ocupa el primer lugar entre los de Galicia, mereciendo que se le esculpa, tal que el Padre eterno de dicha categoría, en el Pórtico de la Gloria de nuestro Parnaso, donde tantos maestros del lirismo exaltan con sus instrumentos sonoros la gracia eviterna de los cancioneros. Pero esta pristinidad que nadie le disputa en nuestra tierra, tampoco puede disputársele en toda la amplitud ibérica, puesto que, a excepción de Guerra Junqueiro, su hermano espiritual, ningún portugués ni español le ha superado hasta la fecha.

No desconocemos que esta clase de poetas sufrieron serio eclipse en los gustos contemporáneos de las gentes cultas por interferencia del parnasianismo, del modernismo y del futurismo, entre su obra y la sensibilidad de aquéllas. Pero la gran guerra, removiendo los cimientos de la civilización europea con el bárbaro relampagueo de las armas fratricidas, pudo alumbrar los oscuros refugios donde el humanitarismo lloraba la tragedia de su fracaso, arrepentido de haber hecho concesiones a modas decadentes. Entonces la lírica deshumanizada volvió a humanizarse. La aurora roja de Rusia y el alba negra de Italia ungiendo al arte nuevo con los óleos del proselitismo ideológico, para convertirlo en evangelista de una obra de redención, han devuelto en parte a los poetas civiles que llevan en la frente la estrella del romanticismo el prestigio pretérito. Y así Curros, cuyo valor como hombre representativo de una época ya resulta considerable porque a través de sus versos se refleja fielmente el ambiente que ha vivido, como cantor de un pueblo esclavo que todavía no disfrutó ningún provecho de la democracia, cuando la democracia ya chochea igual que el pobre viejo de su *Nouturnio*, más pobre que el sapo que le escucha, vuelve a adquirir prestigio de poeta gallego «para hoy» y aun de poeta español también.

Para la mirada arqueológica, que cuanto más se cosmopolitice el mundo más avidez tendrá de columbrar panoramas autóctonos, los cuadros costumbristas de Curros siempre han de ser un recreo armónico de originalidad. Leyendas, supersticiones y modos de bucolismo ingenuo viven en ellos que nada ni nadie recusará y que, caso de una monótona uniformización futura del mundo, seguramente alcanzarían

el mérito y el encanto de las tablas de los primitivos. Porque el contraste que ofrecen con los poemas del maquinismo que ahora desplazan a los de los temas geórgicos de los tiempos clásicos y románticos, les dará nuevo valor en todo caso. *A Virxe do Cristal, O Gueiteiro, Unha boda en Einibó, Tangaraños, O Ciprianillo, etc.*, son joyas de nuestra lírica.

* * *

Curros Enríquez vuelve a mostrársenos como poeta civil para hoy; poeta civil de Galicia y de España, pero de Galicia sobre todo.

De ideología republicana, tuvo para el absolutismo que ahogó en sangre los derechos del pueblo las diatribas más viriles. La generosidad de su estro liberal, encendido en santas rebeldías humanitarias, mereció como premio la persecución sañuda del reaccionarismo ultramontano. Y a esta aureola de mártir que le brindaron sus enemigos le debe en gran parte la popularidad de que goza.

Las triadas de *O Divino Sainete*, carcajadas de dolor que disimulan el llanto, son trallazos de un alma honrada, animadora de un cuerpo casto como el del elefante —así gustó de definirse él, recordando a Don Quijote— que besan la virtud y flagelan el vicio.

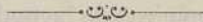
Mirand'o chau, A Igrexa fría, No convento, Sobre unha foxa y Crebar as liras, poemas donde el humorismo sirve de cendal a la sátira que a veces muestra trozos de absoluta desnudez, resultan, desgraciadamente, tan a tono con la actualidad española, que leídas por el pueblo despiertan aún entusiasmos cálidos.

Pero, ¿es que la cuerda torva de su lira ya suena a viejo en los oídos de los gallegos de hoy? ¡Ah, no! La bestia del laudemio sigue asomando su chata cabeza a través de las marañas curialescas. Las gentes de «nuestro trabajo», labradores y marineros, que forman el censo mayoritario de Galicia, continúan siendo esclavas del fisco, siervas del cacique, juguetes del juez rural, engranajes del foro, víctimas de los caprichos del clima, trágicas siluetas de insolidaridad doblegadas sobre el surco del minifundio. Todavía ellos no hallaron otro consuelo para sus quejas, hermanas del sollozo melancólico de la carreta aldeana, que el aullido leal del «can de palleiro» y la carta familiar del emigrado que antes traía el suplemento del déficit campesino en forma de pródigo giro y hoy no aporta más

que un eco de la angustia del malestar del ausente para hacer mayor la angustia del pobre paria de nuestro agro, que se depaupera, fisiológica y moralmente, día tras día...

La poesía social de Curros (oraciones franciscanas con súbitas explosiones satánicas, al modo de las de Carducci, provocadas por la injusticia que pone el llanto de orballo del humanitarismo sobre ellas) puede rezarse hoy con igual fervor y con razón más grande todavía que en el instante de haberla escrito el poeta. Aun nuestra desventurada tierra no fué desentangarañada.

Todos tenemos que ver, pues, en el monumento a Curros, un símbolo de las aspiraciones gallegas y un emblema perenne del afecto con que las gentes de su raza estiman el esfuerzo humanitario y lírico del egregio vate que aun después de muerto ha de seguir ganando batallas.



LA GESTIÓN DEL MONUMENTO

No se pretende en estas líneas sino dar noticia del largo proceso que hasta hoy ha seguido la iniciativa de ofrendar a la memoria del gran poeta Manuel Curros Enríquez un monumento digno de su fama. Que es conveniente recordar, cuando las ideas han tomado encarnación definitiva en logradas realidades, los trabajos y dificultades con que se las encaminó a presentarse transmutadas en hecho tangible: esfuerzos y trabajos que, no por ser en mucho labor silenciosa y privada de los más fervorosos, dejan de tener derecho a que se les aluda en la oportunidad.

Proceso dilatado. Veintiséis años han transcurrido desde aquel 7 de Marzo de 1908, en que la vida de Curros Enríquez se extinguía en la Casa de salud sostenida por nuestros paisanos de la Habana. La impresión dolorosa del suceso fué enorme en toda la región y singularmente en La Coruña, que se dió cuenta de la magnitud de la figura que Galicia perdía para siempre. La Coruña, que había coronado en vida al poeta, en magna fiesta del 21 de Octubre de 1904, quiso cuatro años más tarde, cuando el cable trajo la noticia del tránsito final de aquel gran espíritu, recibir su cuerpo en sagrado depósito y enfervorizar al país para, después de rendir al cadáver honores máximos, levantar el monumento que recordase a propios y extraños el genio y la obra del poeta.

Solicitado el traslado del cadáver de la Habana a esta ciudad, el día 9 de Marzo acordaba la Academia Gallega, coincidiendo en la iniciativa con la Asociación de la Prensa, gestionar la erección de un monumento a Curros Enríquez, y los respectivos presidentes de aque-

llas entidades, Murguía y Casás, se ponían al habla para llevar a cabo el propósito.

El 31 de Marzo llegaba al puerto el cadáver, custodiado por el presidente del Centro Gallego de la Habana y otras personalidades de la colonia, y el 2 de Abril presenciaba nuestra ciudad y admiraba Galicia entera aquella manifestación inolvidable de todo un pueblo asociado en el tributo a su poeta, muerto a los cincuenta y siete años de edad, cuando aun la vida, si la suerte le hubiese sido propicia, pudiera haberle ofrecido amplio margen para desenvolver su pensamiento y verter su inspiración en obra más copiosa.

* * *

Había que poner en marcha la iniciativa del monumento, pues una triste experiencia acredita que, si no se aprovechan los momentos de vibración del sentimiento popular, es difícil lograr de las gentes contribuciones económicas indispensables a una obra de justicia, y más cuando se trata, no de exaltar en vida a una personalidad influyente capaz de otorgar favores, sino de honrar la memoria de un poeta, de un poeta que ha traspuesto las fronteras de nuestro vivir. La Asociación de la Prensa así lo comprendió y el 24 de Mayo adoptaba el acuerdo de organizar una velada necrológica, poniendo precio a los billetes de asistencia y buscando ilustres colaboraciones para darle la mayor fuerza atractiva. Se celebró el acto el 3 de Abril, con gran solemnidad, en el Teatro Principal; Alfredo Vicenti, Linares Rivas, Murguía y otras personalidades tomaron parte en aquella velada, en que se leyeron también bellas cuartillas de Segismundo Moret, glosando el *Nouturnio*. Y, en 20 del mismo mes, se entregaban por la mencionada Asociación al Ayuntamiento coruñés 2.000 pesetas, producto líquido de la velada, que eran depositadas, a nombre del Alcalde, en el Banco Español de Crédito (del que luego pasaron al de La Coruña), con destino a iniciar la suscripción para el monumento a Curros Enríquez.

Entretanto, nacía en Buenos Aires, en un grupo de meritísimos gallegos, Correspondientes de la Academia en la capital argentina, el deseo de hacer un póstumo homenaje al insigne poeta. Y el 15 de Mayo se firmaba allá un manifiesto dirigido a los emigrados en aquella nación, llamándolos a sumar sus cuotas a una suscripción para erigir en La Coruña las «Escuelas Curros Enríquez», templo de la enseñanza y glorificación perdurable de un nombre amado. Quedaba allí constituida la «Comisión Curros Enríquez» por los señores don

Julio Dávila Díaz —su más decidido promotor y propulsor—, D. Adolfo Rey Ruibal, D. Leopoldo Basa, D. Martín Echegaray, D. Benigno Teijeiro, D. Bernardo Rodríguez, D. Ricardo Conde, D. Francisco Sánchez García y D. Manuel Novoa Costoya, y se recaudaban con el mencionado destino, en aquel mismo año, 16.000 pesetas, que eran remitidas a La Coruña y depositadas, a nombre de nuestro Alcalde, en el Banco de España, del que luego pasaron al Español del Río de la Plata, a ganar un interés del 5 por 100.

Por su parte, el *Diario de la Marina*, de la Habana, iniciaba otra colecta para adquirir un monumento funerario que ofrecía el escultor Huertas y que se emplazaría en el cementerio o en los jardines de La Coruña, para ser trasladado oportunamente al grupo escolar de que se hablaba.

Prevalecía entonces la idea de asociar las necesidades docentes de La Coruña con el homenaje al poeta. Y en 5 de Junio del mismo año 1908 se reunía en nuestra ciudad una Comisión presidida por el Alcalde accidental, D. Antonio Lens, y de la que formaban parte representantes de la Academia Gallega, Asociación de la Prensa, Ayuntamiento y Academia de Bellas Artes. Acordó esta Comisión intensificar la recaudación de fondos para levantar el Grupo Escolar Curros Enríquez, en el que pudiera erigirse un monumento a la memoria del poeta. La Comisión editó una circular firmada por dos representantes de cada una de aquellas entidades, distribuida profusamente en Galicia y entre los gallegos de América, excitando a contribuir a la suscripción, para la que se ofrecían como base las 2.000 pesetas entregadas por la Asociación de la Prensa y 3.000 que el Ayuntamiento incluiría en su presupuesto.

La suscripción no dió resultado alguno en Galicia, y en Cuba y Buenos Aires se encontró la idea con la que habían puesto en ejecución la Comisión citada de la capital argentina y el *Diario de la Marina*, de la Habana.

Pasan los años y parece haber quedado en el olvido el compromiso aceptado de elevar en La Coruña el monumento al glorioso poeta civil de Galicia. De cuando en vez, surge en las columnas periodísticas un recordatorio; la popular Reunión de Artesanos, por acuerdo de una Directiva entusiasta, establece la costumbre de conmemorar anualmente la fecha del fallecimiento de Curros Enríquez con una procesión cívica y una ofrenda floral sobre la tumba del cantor gallego, que, más tarde, se amplía con análogos tributos a otros ilustres hombres cuyas cenizas reposan también en la necrópolis coruñesa.

La Academia Gallega y su entusiasta Correspondiente en Buenos

Aires, D. Julio Dávila, celosísimo gestor del homenaje a Curros Enríquez, siguen ocupándose, no obstante, en procurar la unificación de ideas en honra del fundador de la Academia, y la reunión de las diversas sumas recaudadas. Y, al fin, se logra, en 1921, que las Asociaciones Protectoras de nuestra Corporación en la Habana y Buenos Aires, de acuerdo entre sí, y también con el *Diario de la Marina*, decidan que las cantidades recaudadas en dichas ciudades se dediquen, no a un Grupo escolar —cuya edificación parecía difícil y lejana—, ni a un panteón; sino a erigir un monumento a Curros Enríquez en un paraje público de La Coruña —se piensa en principio en la plaza de Orense—, y que para ello se abra concurso entre artistas españoles, dando en todo caso plenos poderes a la Junta de gobierno de la Academia Gallega para cuanto se relacione con el asunto.

* * *

El fallecimiento del presidente de la Academia, el ilustre Murguía, distrae los cuidados de la Corporación del asunto del monumento; y, encargado de la presidencia Martínez Salazar, se le da nuevo impulso.

En 27 de Marzo de 1922, se eleva instancia al Ayuntamiento solicitando se señale emplazamiento para la obra que se proyecta. Ya están unificadas las suscripciones, y se han reunido los fondos de la Habana, Buenos Aires y La Coruña en el Banco Español del Río de la Plata, a nombre del presidente, en cuenta que devenga interés del 5 por 100, y alcanza, en 30 de Diciembre, a 50.744,45 pesetas: 4.212,35 de la Asociación de la Prensa de La Coruña; 22.820,30, de la Comisión Curros Enríquez, de Buenos Aires, y 23.711,80, de la suscripción del *Diario de la Marina*, de la Habana.

El Ayuntamiento presidido por el señor Ponte Blanco, en 27 de Abril de 1922, y el presidido por el señor Asúnsolo, en 7 de Julio, acuerdan señalar, como lugar para el monumento, una de las praderas de la ampliación del jardín de Méndez Núñez, y recomiendan que se prefiera emplear granito gallego en la construcción, que el monumento sea de magnitud y arte adecuados al preferente lugar cedido, y que se procure que en él se disponga sitio idóneo para, en su día, depositar una urna con las cenizas del poeta.

Se preparan las Bases para el Concurso de proyectos; aprovecha-se la visita de distinguidos representantes del Municipio de la Habana con una excursión de gallegos allí residentes, para realizar el solemne acto de colocar la primera piedra del monumento en el paraje indica-

do; y la colocación se efectúa el 22 de Julio de 1923, con verdadera solemnidad.

Aquel mismo día se reciben 1.000 pesetas giradas cablegráficamente desde la Habana por el conde de Rivero, para engrosar la suscripción.

Ocurre el fallecimiento del presidente de la Academia, señor Martínez Salazar, y queda de nuevo en suspenso lo referente a la construcción del monumento. Otra vez vacante la presidencia, al fallecer el señor Ponte y Blanco, prólonganse las demoras.

* * *

Al fin, el 7 de Marzo de 1927, la Junta de gobierno de la Academia, constituida por los señores Rodríguez González, Estrada y Martínez Morás, convoca al Concurso de proyectos. El 7 de Septiembre, el Jurado, compuesto por los señores marqués de Figueroa, Cabanillas, Llorens, Durán Salgado y Juan Cristóbal, da su fallo, declarando desierto el Concurso, aunque mencionando como meritorios los proyectos presentados por los señores Ferrant, Marín, González Villar y Lage.

En la misma fecha del siguiente año, coincidiendo asimismo con el aniversario de Curros Enríquez, la misma Junta de gobierno convoca al segundo Concurso, que se celebra el 11 de Agosto de 1928. Se presentan doce proyectos, y el Jurado, constituido por los señores marqués de Figueroa, Alvarez de Sotomayor, Palacios, Llorens y Rodríguez González, acuerda otorgar el primer premio a D. Francisco Asorey, el segundo, consistente en 2.000 pesetas, al proyecto de los señores Adsuara y Sala, y el tercero, de 1.000 pesetas, al de D. Mariano Izquierdo y Vivas.

Firmado con el ilustre escultor gallego Asorey el pliego de condiciones, la obra debería estar ya levantada e inaugurada hace tres años; pero dificultades y enfermedades del artista, los trámites para el cambio de emplazamiento, que estimaron necesario los técnicos, la dilatada huelga de obreros de la construcción y la misma magnitud de ésta, superior, sin duda, en su coste, a las 60.000 pesetas en que se concertó y que se fueron entregando al artista, obligaron a que se retrasara la inauguración hasta la fecha.

Y aun para lograr esto, fué necesario que el Ayuntamiento de La Coruña, con noble y generosa actitud que honra a la Corporación, y especialmente a su alcalde-presidente D. Alfredo Suárez Ferrín, acudiese a colaborar con la Academia y ayudar al artista para salvar los

apremios económicos de última hora. La Academia cumplió ampliamente su compromiso: de las 64.000 pesetas en que se convirtieron, añadiéndoles intereses bancarios, las recaudadas para el monumento, satisfizo 3.000 de premios, pagó todos los gastos ocasionados con los dos Concursos de proyectos, y entregó las 60.000 concertadas a Aso-rey. A nadie podía apelar para cubrir las dificultades que el artista encontraba para cumplir su contrato, mejor que a la Excm. Corporación Municipal de La Coruña, de este pueblo que alberga hoy en lugar preferentísimo de su recinto el monumento por tanto tiempo deseado en honor al insigne poeta de Galicia.

* * *

Quede expresada en esta reseña la gratitud de la Academia al Ayuntamiento de la capital, a la Asociación de la Prensa, al grupo de gallegos de Buenos Aires presididos por el hoy Numerario de la Corporación D. Julio Dávila, al *Diario de la Marina* y a los conterráneos residentes en Cuba, así como al conde de Rivero, por el concurso que prestaron para que esta obra insigne se inaugure hoy.

Y dediquemos un recuerdo a las personalidades que pusieron entusiasmo y celo en la labor para enaltecer la memoria del poeta, y desaparecieron ya, sin haber presenciado el fruto de sus esfuerzos.

F. M. M.

ALGUNAS POESÍAS DE CURROS ENRÍQUEZ

O GUEITEIRO

«Sempre pol-a vila entraba
Con *aquel* de señorío».

(ROSALÍA CASTRO).

Dendesd'o Lerez lixeiro
As veigas que o Miño esmalta,
Non houbo n-o mundo enteiro
Máis arrogante gueiteiro
Que o gueiteiro de PENALTA,

Sempre retorcendo o bozo,
Erguida sempre a cabeza,
Daba de miral-o gozo:
Era un mociño..., ¡qué mozo!
Era unha peza..., ¡qué peza!

Despois d'o tempo pasado,
Pasado pra non volver,
Como un profeta ispirado,
Inda m'o parece ver
N-a festa d'o San Trocado.

Calzón curto, alta monteira,
Verde faixa, albo chaleque
Y-o pano n-a faltriqueira,
Sempre n-a gaita parleira
Levaba dourado fleque.

Non houbo home máis cumprido
N-o mundo, de banda á banda;
Nin rapaz máis espilido,
Con máis riqueza vestido,
Nin de condición máis branda.

Pr'as festas e romarías
Chamado todol-os días
Topábase dendequeira,
Anque por certas porfías
Sólo tocaba a muíñeira.

Pois, como poucos teimado
Cando unha venta lle pega,
Xura que pra o seu agrado,
Non se ten inda inventado
Música como a gallega.

Neno era eu cando él vivía,
Mais non-o podo esquecer.
¡O qu'él n-a gaita sabia!
¡O qu'él c'os dedos podía
N-aquel punteiro faguer!

Cando n-as festas maores
Era esperado o gueiteiro,
Botábanlle as nenas frores,
Ledas copras os cantores,
Foguetes o fogueteiro.

Tras d'él, en longa riola,
D'a gaita o compás levando
Con infernal batayola,
Iban correndo e choutando
Os rapaciños d'a escola.

Nunca se puido avriguar,
Véndolla repinicar,
Por qué, o son d'a gaita ouindo,
Cantos bailaban sorrindo,
Acababan por chorar.

Pro cando él n-o turreiro,
Cal n-a trébede a Sibila,
Pegaba o pio primeiro,
Daban ô vento o sombreiro
Todol-os mozos d'a vila.

Comenzado o baile entón,
Cousa era pra admirar
Aquel sembrante bulrón,
Aquel aire picarón
Y aquel modo de mirar...

Y-era de ver con qué trazas,
Sin faguer pausas, nin guiños,
Nin caso d'as ameñazas,
Furtaba un bico ás rapazas
D'os noivos diante os fuciños.

Ninguén soubo frolea
D'o xeito qu'él froleaba:
Verlle a muíñeira botar,
Era unha nube mirar
De anxeños que pasaba.

Xentil, aposto, arrogante,
En cada nota o gueiteiro
Ceibaba un limpo diamante
Que logo n-o redobran
Pulía o tamborileiro.

¿Qué Orfeo se lle igualaba,
Si mesmo, dentro d'o fol
Que c'o cóbado apertaba,
Parecía que cantaba
Escondido, un rousiñol?

Músico á un tempo e poeta,
Algunha fada secreta
Tiña con que conmovía,
Pois nunca de unha palleta
Saiu tan doce armonía.

Tocaba..., e cando tocaba,
O vento que d'o roncón
Pol-o canuto fungaba,
Dixeran que se queixaba
D'a gallega emigración.

Dixeran que esmorecida
De door a patria nosa,
Azoutada, escarnecida,
Chamaba, outra *Nay chorosa*.
Os filliños da súa vida...

Y-era verdá. ¡Mal pocada!
Contra un penedo amarrada,
Cravado un puñal n-o seo,
N-aquela gaita lembrada
Galicia era un Prometeo.

Un Prometeo cantando
Eternas melanconias;
Sempre un consolo agardando
E sempre as bágoas chorando
D'o desdichado *Macías*.

Por eso, cando á tocar
Se puña o gueiteiro lindo,
Cantos viñan pra bailar
S'escomenzaban sorrindo
Acababan por chorar.

Por eso en vilas y aldeas,
Por xentes propias y-alleas
Era aquel home estimado,
E por todos saudado
En camiños e vereas.

Por eso, dond'él chegaba
Dábanlle citas de amores
As mozas porqu'él toleaba,
E sempre á mesa xantaba
D'os abades e priores.

Que dende o Lerez lixeiro
As veigas que o Miño esmalta,
Non houbo n-o mundo enteiro
Máis arrogante gueiteiro
Que o gueiteiro de PENALTA.

A PRIMAVEIRA

*Ahi ven o tempo de mazal-o liño,
Ahi ven o tempo d'o liño mazar,
Ahi ven o tempo, rapazas d'o Miño,
Ahi ven o tempo de se espreguizar.*

(CANTAR DO POVO).

Como a miniña tola
Que say por ves primeira
Con dengue e muradana
Pr'a festa d'o lugar,
Así xentil y-aposta
Vay vindo a Primaveira,
Grinaldas de craveles
Vertendo ó seu pasar.

Xa encima d'os penedos
Non berra o graxo rouco,
Que alá n-as negras noites
As névoas espallóu,
Nin funga n-as troneiras
O son d'o vento louco,
Que cántigas de bruxas
E trasgos remedóu.

Xa se ouce o pío alegre
D'o paxariño tenro,

Perdidol-os seus ollos
N-a estrela d'a mañán,
Y-as nubes sacundíndose
D'as brétenas d'o inverno,
Vestidas de ouro e nacre
Pol-o hourizonte van.

Os álbores espidos
De fruto e de ramaxe,
Cubertos xa de folla
Comenzan á dar fror;
Y-á sombra agachapado
D'o prácido follaxe,
Mentres que o gando garda,
Fay chifros o pastor.

Xa de amarelo e branco
Se pintan os outeiros;
Xa nacen n-as silveiras
As froles de San Xoan;
Xa crecen n-os valados
As hedras y-os loureiros;
Xa ten carroucha o millo,
X'as vides gromos dan.

Ahí ven pr'os probes vellos
Sin sangue xa e sin vida,
A fogueirada ardente
Qu'esparxe a lus d'o sol;
Ahí veñen pra os poetas
D'inspiración garrida,
As cheirosiñas auras
Y-a vos d'o rousiñol.

Ahí veñen pra os cortexos
As noites feiticeiras
D'os fúlvidos luceiros
O maino relumbrar;
Ahí veñen pra os rapaces
As moras d'as silveiras,
Y-o tempo dos gandulos
Que niños van buscar.

¡Ay, estación frorida,
Gallarda Primaveira,
Quén pra botarche copras
Tivera o que non ten!...
C'o corazón ferido,
Sin lira garruleira,
¿Quén te cantóu, hermosa?...
¿Quén te cantóu?... ¡Ninguén!

NOUTURNIO

D'a aldea lexana fumegan as tellas;
Detrás d'os petoutos vay póndose o sol;
Retornan pra os eidos co'a noite as ovellas
Triscando n-as veiras o céspede mol.

Unn vello, arrimado n-un pau de sanguíño,
O monte atravesa de cara ô piñar.
Vay canso; unha pedra topóu n-o camiño
E n-ela sentóuse pra folgos tomar.

— ¡Ay! — dixo —, ¡qué triste,
Qué triste eu estóu! —
Y-o sapo qu'o oía
Repuxo: — ¡Cro, cro!

¡As ánemas tocan!... Tal noite como ésta
Queimóuseme a casa, morréume a muller;
Ardéume a xugada n-a corte y-a besta,
N-a terra a semente botóuse á perder.

Vendin pra os trabucos vacelos e hortas
E vou pol-o mundo d'entón á pedir;
Mais cando non topo pechadal-as portas
Os cans sáyenm'elas e fanme fuxir.

— Canta, sapo, canta:
Ti y-eu ¡somos dous!... —
Y-o sapo choroso,
Cantaba: — ¡Cro, cro!

Soliños estamos entrambos n-a terra,
Mais n-ela un buraco ti alcontras y-eu non;
A ti non te morden os ventos d'a serra,
Y-a min as entranas y-os ósos me rôn.

Ti, nado n-os montes, nos montes esperas,
De cote cantando, teu término ver;
Eu, nado entre os homes, dormento entre as feras,
E morte non hacho, si quero morrer.

— Xa tocan... Recemos,
¡Que dicen que hay Dios... —
El reza y-o sapo
Cantaba: — ¡*Cro, cro!*

A noite cerraba, y-o rayo d'a lua
N-as lividas cumes comenza á brilar;
Curisco que tolle n-os álbores brua
Y-escóitase ô lexos o lobo ouvear.

O probe d'o vello c'os anos cangado,
Erguéuse d'a pedra y-o pau recadóu;
Viróu par'os ceos o puño pechado,
E cara ôs touzales rosmando marchóu...

C'os ollos seguindo-o
N-a escura extensión,
O sapo quedóuse
Cantando: — ¡*Cro, cro!*

¡CREBAR AS LIRAS!

Por sobr'a barafunda
D'escarnios e pauliñas
Que as cántigas d'os servos
Por onde quer suscitan,
Espaventada, atóneta,
A virxe Poesía
Clamóu desalentada:
«¡Vates, crebade as liras!»

¡Crebar as liras, cando
Se fay temer ainda
A maza de Xan Dente
Por vara de xusticia!
¡Cando n-os nosos Códigos
Non val d'un home a vida
Os sete vis escudos
En que a tasóu *Molina!*

¡Calar!... ¡Que non se escoite
O patuxar d'as vítimas

N-o mar d'inxofre e sangue
D'a escravitú caidas!
¡Calar!... ¡Y-as maus cravadas,
Y-a túnica cinguida,
Y-a intolerancia abaixo
Y-a intolerancia arriba!

Non. Feita está a pormesa
Y-è menester cumprila.
A patria morre. ¡Malia
O fillo que a non mira!
¡E malia quen lle negue
Por tedio ou cobardía
Os himnos que a amortaxen,
O sangue que a redima!

¡Crebar as liras diante
D'a libertá qu'expira
Baix'a gadoupa férrea
D'o dogma que a asesina!...
¡Inda goberna Claudio!
¡Inda Seyano priva!
¡Inda os proscritos choran
E trunfa Mesalina!

¡Non-a crebés poetas!
Templaina en ódeo, en ira,
Hastra que d'ela sayan
As explosiós d'as minas;
Hastra que cada nota
Com'unha espada fira,
Com'un andacio barra
As vellas theogonías.

Gustoso esnaquizara
E resinado a miña,
Si n-eso de meu povo
A sorte consistira;
Mais, mentres horfo e triste
Os meus consolos pida,
Crebala... ¡n-a tua testa
Tan sólo tiranía!

TANGARAÑOS

A D. Emilio Castelar

I

San Benito de Coba de Lobo
Ten n-o cume un penedo furado,
De tan rara virtude ortopédeca,
Que è o asombro d'o mundo cristiano.

Cando nace un miniño tolleito
Seus parentes oférceno ô santo,
E mitido n-un queipo de vimio
Alá o levan, á festa en chegando.

Y-aos dous lados d'a boca d'a pena,
Que lle colle d'un lado á outro lado,
Din a nay y-a madriña d'o renco
Pol-a gorxa de pedra pasándo-o:

«Ten conta, santiño,
D'o meu tangaraño:
Doente ch'o deixo
Devólvemo sano.»

Y-esto dito tres veces arreo,
Sin refulgo tomar nin descanso,
O coitado d'o entangarañado,
Queda xa desentangarañado.

San Benito de Coba de Lobo,
San Benito quirido, meu santo,
Tamén eu, probe vella achacosa,
Que xa tiven de fillos un fato,

Xorobados d'o corpo ou d'a y-alma
D'a concencia ou d'os membros baldados,
Tamén eu vin buscar medicina
Pr'os meus nenos n-o voso santuario.

E depois de deixarvos n-as aras
Seis perniles de porco cebado,

Eu tamén, eu tamén, de fe chea,
Repitín aquel místico ensalmo:

«Señor San Benito,
Meus fillos vos trayo;
Doentel-os deixo,
Volvédemos sanos.»

Por tres veces chorosa roguéivolo;
Todas tres sin me dar resultado,
Y-os meus nenos entangarañidos,
Morren todos entangarañados.

.
.

II

Verbo ardente d'a gran Democracia,
Novo Cristo d'os povos escravos,
N-estes tempos nacido pra azoute
De verdugos, de reis e tiranos,

Ti, que á miña profunda miseria
Ves tragner o consolo agardado,
Sin cubiza de laude, seguro
De ben probe e mizquiño agasallo,

Quer con Dios teñas pauto, ou c'o demo,
Ti serás dende agora o meu santo,
A quen diga, poñendo os meus fillos
Baixo o teu proteutor patronado:

«Tribuno d'os servos,
Meus nenos che trayo;
Doentes ch'os deixo,
Devólvemos sanos.»

Pois cecáis que tan pronto lles chegue
O calor meciñal d'o teu baño,
Os meus nenos entangarañidos
Quedarán desentangarañados.

—
Todos eles naceron saniños
Cal repolos en horto pechado;
Mais despois, non sey cómo, torcéronse,
E tortiños están, ¡mal pocados!

Este è crego d'entrambol-os remos,
Aquel outro cacique d'o raño,
Este ten un Marat n-as costelas,
Dóise aquél d'un Sylock n-o espiñazo.

¡Troca en homes de ben estes monstros,
Que nin mesmo que os viran meigallos;
N-unha gran xuventude d'estrelas
Esta gran xuventude de sapos!

«¡Que logre un xiquera
D'os meus tangaraños!
Doentes ch'os deixo,
Devólvemos sanos.»

Eu ben sey que por esta velliña,
Como queiras farás o milagro;
Y-os gallegos entangarañidos
Vivirán desentangarañados.

A PALABRA

Eu son Mahomet, o fillo d'os libres areales,
O eleito d'os Profetas, o árabe de Dios;
Cantos amés d'os héroes os trunfos imortales,
Seguide a miña enseña y-ouvide a miña vos.

D'a miña tenda á sombra erguida ô pe d'o outeiro,
Os odios lamentando d'a cega humanidá,
De paz e de consolos o corazón valdeiro,
Oroba d'o deserto n-a marcha soledá.

D'a fame n-os vasalos, d'a farta n-os mainates,
Cal d'un alfanxe a folla feríame a-visión:
Choraba d'os beduinos a vida de combates,
D'os príncepes as folgas, d'o eunuco a condición.

«¿Por qué, Señor, consintes desigualdás tan grandes,
Si todo canto è nado de ti somentes say?
¿Por qué tantas liortas, preiteos e desmandes
Entre os que á Cristo adoran, á Osiris y-á Adonay?

»¡Señor, daime unha cifra que ligue tantos nomes,
Un símbolo que xunte á tantos corazóns,
Unha bandeira qu'una y-amiste tantos homes,
Que faga un mundo d'ánxeles d'un mundo de leós!»

Así eu rezaba cando, descendo d'as alturas,
Chegóuse á min e dixome, tocándome, Gabriel:
«Esparxe as tuas olladas per esas ruis llanuras,
E cóntame o que vires pol-a extensión cruel.»

Mirey: n-un soño calmo durmía a natureza,
Atafegada baixo d'un sol abrasador.
Mirey, e vin ô lexos unha montana enorme
Onde o deserto acaba que cingueme en redor.

—¿Qué ves? — Unha montana. — ¿Qué máis? — O gran deserto.
—¿Qué ves n-ese deserto? — Mil vermes á rifar,
Mordéndose, matándose... — Formigas son, de certo —
Dixo Gabriel — guerrean e vóunas concordar.

Baixouse; unha formiga d'o chau recolléu logo,
Falóulle n-unha fala que ô punto ela entendéu,
Pousouna sobr'a area, que queima como fogo,
Y-a contemplala mudos puxémonos él y-eu.

A probe d'a formiga botóu a andar lixeira,
Parando a todas cantas ô paso tropezóu;
Estas pararon outras, e xuntas y-en ringleira
A pouco un gran trafego entr'elas comenzóu.

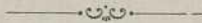
En escadrós dispostas baixo a raxeira insana,
Cal un pedroso exército rubir ô monte as vin,
E gráu por gráu a area quitando d'a montana,
Iba desmoroando n-un ir e vir sen fin.

Finóu de noite a brega que comenzóu de día,
E cando veu a lúa bater n-o meu lumial,
D'o monte, cuya cume n-os ceos se perdía,
Non alumóu indicio, nin rasto, nin sinal...

—¿Qué ves? — volvéu dicirme Gabriel. — Sólo a llanura.
—¡Fincate! D'a palabra estás diante o poder.
¿Qué è máis qu'unha formiga a humana criatura?
Fálalle, e d'os seus odios o monte has de vencer.

.
.

Eu son Mahomet, o fillo d'os libres areales,
O eleito d'os Profetas, o árabe de Dios;
Cantos amés d'os héroes os trunfos imortales,
Seguide a miña enseña y-ouvide a miña vos.



OBRAS DE CURROS ENRÍQUEZ

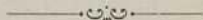
- La Señorita de Aldea.* Dos ediciones: Orense, 1875; Madrid, 1912.
- Paniagua y Compañía. Agencia de Sangre.* (Memorias de un corresponsal periodístico). Coruña, 1878; Madrid, 1911.
- El Padre Feijóo.* Loa dramática en un acto y en verso. Orense, 1880; Madrid, 1909.
- Aires da miña terra.* Orense, 1880; Coruña, 1886; Madrid, 1908 y 1917.
- La Lira Lusitana.* (Traducción de poemas portugueses). Madrid, 1883 y 1912.
- O Divino Sainete.* Poema en oito cantos. Coruña, 1888; Madrid, 1908 y 1917. Existe una traducción al castellano por Adelardo Curros Vázquez, hijo del poeta. Madrid, 1918.
- El Maestro de Santiago.* Leyenda. Madrid, 1892 y 1909.
- Eduardo Chao.* Estudio biográfico-político. Madrid, 1893 y 1914.
- Poesías escogidas,* en castellano. Madrid, 1909.
- Poesías escogidas,* en gallego y en castellano. Madrid, 1910.
- Cartas del Norte.* Crónicas de la guerra civil, insertas en *El Imparcial*, de Madrid, de los años 1875 y 1876, siendo Curros corresponsal de dicho periódico. Madrid, 1910.
- La Condesita.* Traducción del drama *A Morgadinha de Valflor*, del insigne Manuel Pinheiro Chagas. Madrid, 1910.
- El último papel.* Zarzuela cómica. Madrid, 1911.
- Artículos escogidos.* Madrid, 1911.

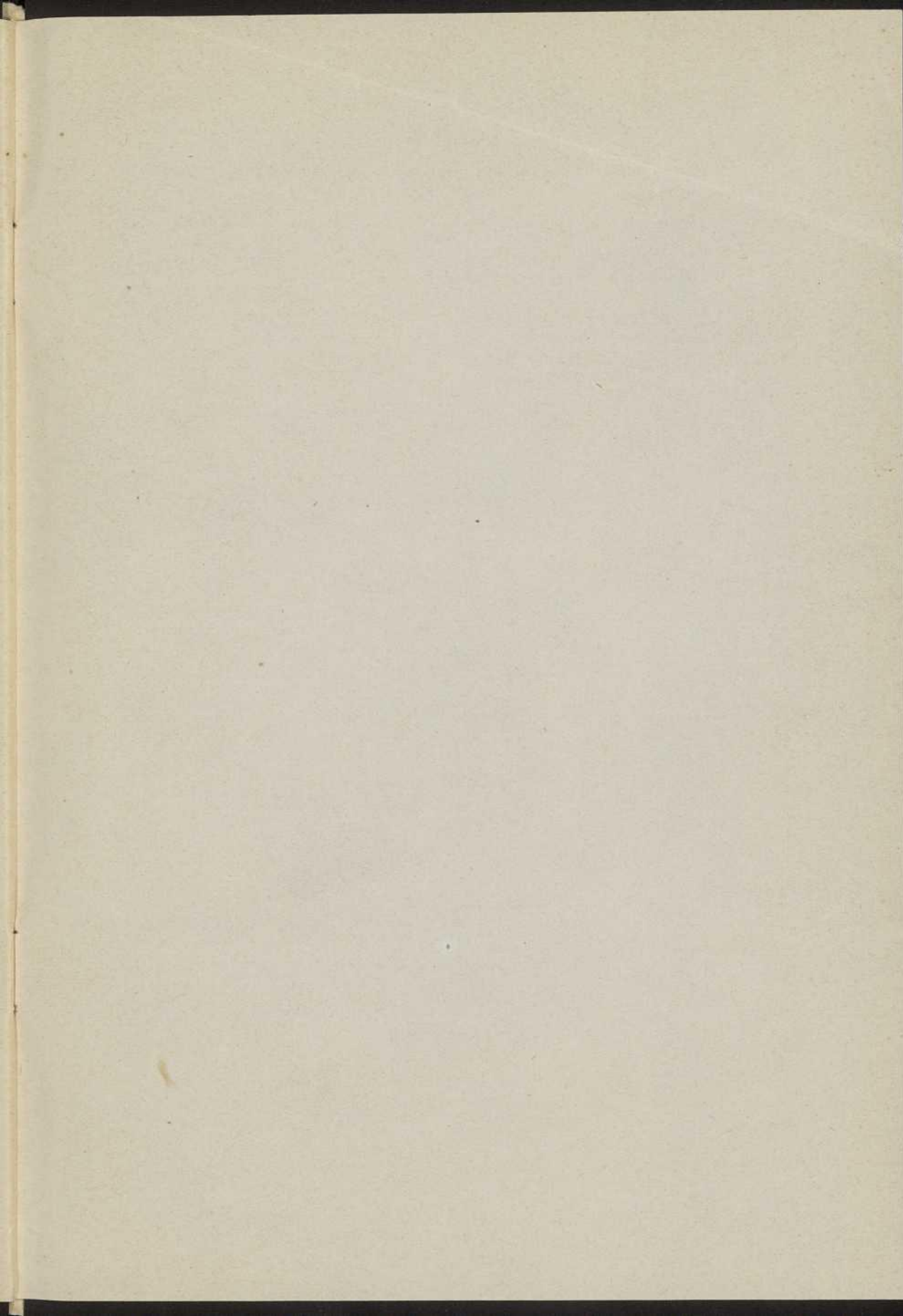
Hijos ilustres de Galicia. Biografías y estudios críticos. Madrid, 1911.

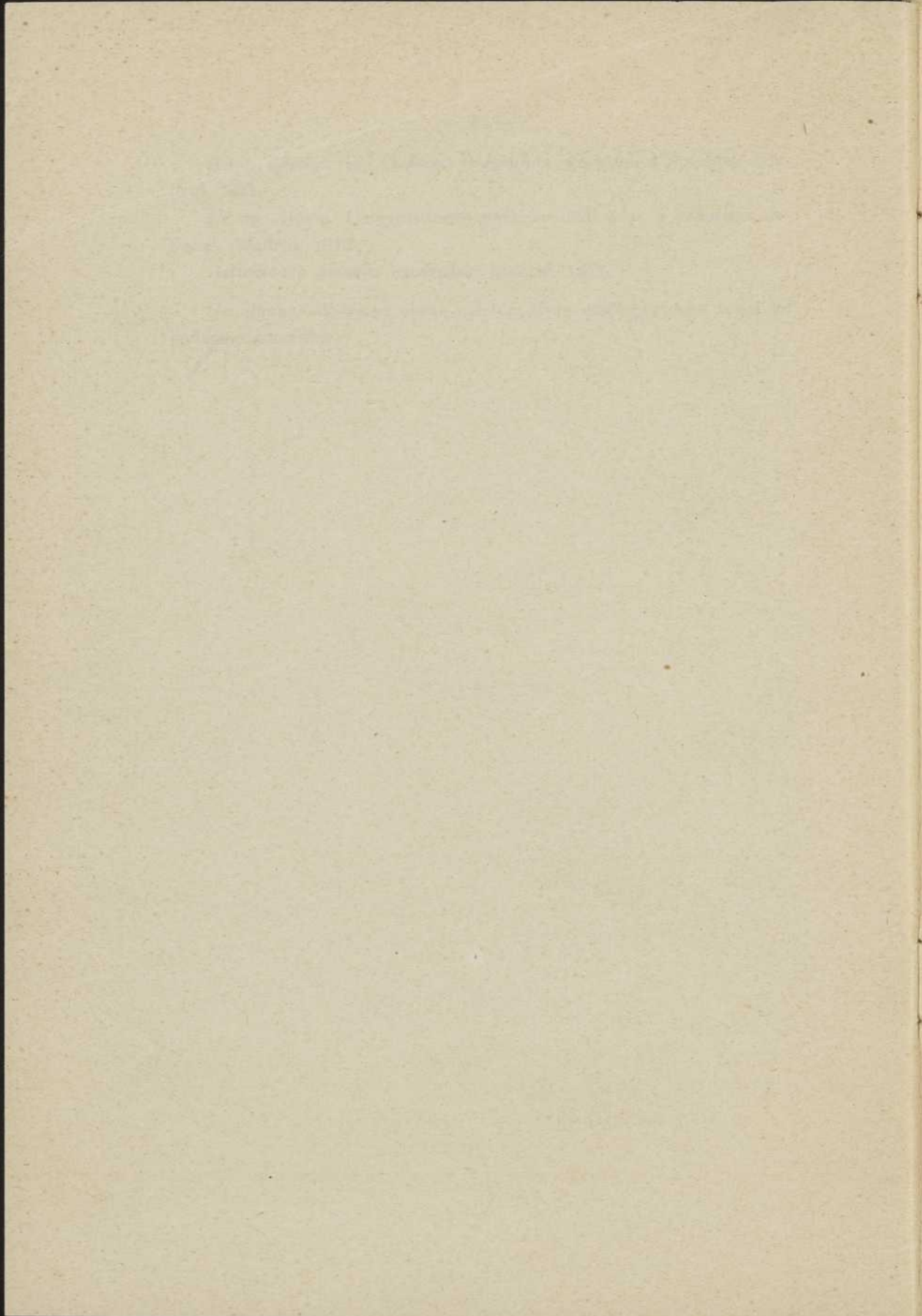
De mi Album. Composiciones poéticas dedicadas a señoritas cubanas. Madrid, 1912.

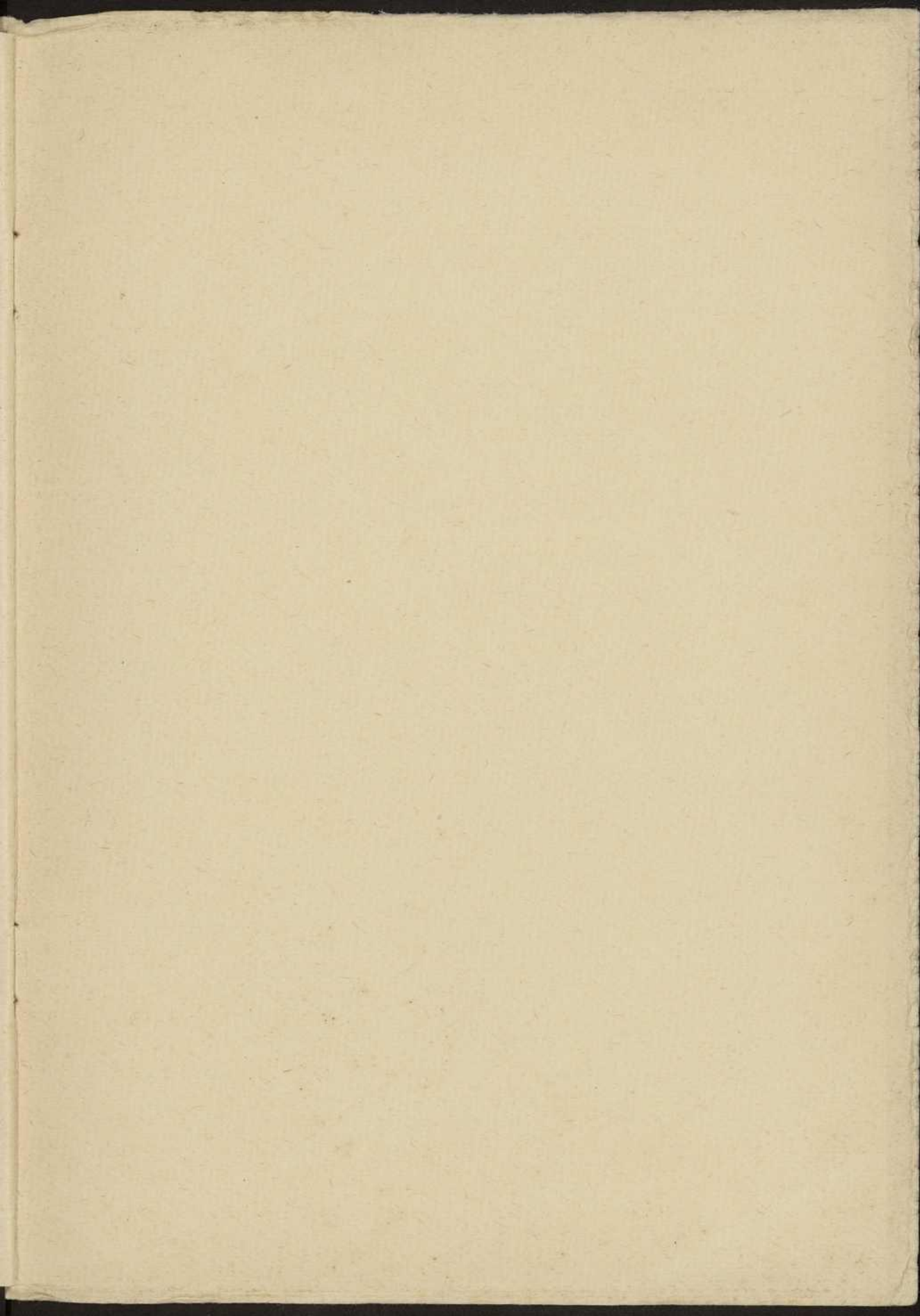
Artículos y poesías escogidas. Madrid, 1912.

De algunas de estas obras existen otras ediciones cuya fecha no podemos concretar.









REAL ACADEMIA
GALEGA

F-12666